

Propuestas, no protestas

No sé qué pensará usted, pero yo ya estoy harto (es posible que el agua ya estuviera al borde del vaso) de tantas críticas, quejas, descalificaciones, insultos y palabrerío para la “afición” por parte de cualquier político, más si no está en el poder (y me da igual quien esté, lo que no me da igual es no sentirme bien gobernado o que se ejerza la oposición y no la proposición). En mi memoria política, que es prácticamente la de la actual democracia, siempre se suceden los mismos tipos de manifestaciones en el ámbito político. Qué aburrimiento. Pero ahora, no sólo es aburrimiento. También es pérdida de tiempo; por Dios, que lo que queremos son ideas, no resistencias y contrapropuestas, no más resistencias a las anteriores, y así hasta el infinito de las próximas elecciones.

Seamos un poco sensatos: lo que llevamos mucho tiempo necesitando, independientemente de dónde cae temporalmente la balanza del poder, son propuestas, ideas, soluciones, alternativas que a una gran parte de la ciudadanía nos da igual de qué lado provengan (más aún a los que consideramos que los lados sólo sirven en los triángulos).

En el gobierno queremos ideas de gobernanza, actuaciones, liderazgo en soluciones; queremos que se hagan muchas cosas. Prefiero gobernantes, como aquel ministro francés, que decía que prefería pedir perdón que pedir permiso. Quisiera un gobierno que hiciera alarde de multitud de opciones para reactivar el empleo, para ayudar a la transformación de la sociedad, para proyectar nuevas ideas de gestión en lo público y en lo privado. Un gobierno con independencia (la que le da la mayoría de votos), que haga, que actúe, que practique la prueba-error y si de diez, cien o mil cosas que haga, acertamos (y subrayo lo de “mos”) en dos terceras partes, nos podremos dar con un pan en los dientes.

Estamos en democracia y el voto, además de un elemento de conteo para gobernar o no, es un voto de confianza para llevar adelante las propuestas hechas y muchas otras que puedan surgir por el camino y sin que nadie se dedique a poner tachuelas en ese camino a quien gobierna, sobre todo en el falso proceder de que se hace por la ciudadanía. La ciudadanía lo que quiere es que quien gobierne, gobierne. Y que nadie le ponga la zancadilla, porque en la rodilla que cae, si cae, vamos todos, van nuestros esfuerzos, impuestos, anhelos y oportunidades. Que gobierne y cuando llegue la contienda electoral, entonces sí, que cada cual proclame sus bondades (aunque en lo que se termine es en aclamar los defectos del otro).

La oposición, por favor, que sea más proposición, propuestas, alternativas. El marketing político existe, si ustedes dan una buena idea al gobierno y este la pone en práctica o se inspira en ella, más adelante podrán vender que ustedes fueron los que lo propiciaron. Quiero pensar que el clientelismo en política cada vez es más efímero (salvo los que siempre votan a lo mismo caiga quien caiga, aunque sean ellos los que se caigan). Cada vez hay más personas, más aún jóvenes, con criterio, con capacidad de juicio y de discernimiento para que su voto vaya allí donde cree que mejor partido obtiene de él. ¿Utilitarismo? Es posible, pero no el del voto útil tradicional, no; es el voto a quien hace cosas útiles, que es distinto. Oposición no tiene que significar anulación o crítica cerrada a lo que diga el otro, tenga o no tenga validez. Quien no gobierna (que así prefiero llamarlo) y más ahora, que arrime el hombro a trabajar por todos. Ni por los suyos, ni contra los otros; por todos y así, también a todos, nos podrá ir un poco mejor.

Quienes gobiernan y quienes no, propongan mil y una veces a ver si, entre todos, conseguimos que este cuento pueda tener un final feliz.

Antonio Lamadrid

Economista y Consultor.